

**L** A semana que acaba de terminar ha sido toda ella una larga reunión política de la izquierda. Plenos del Comité Federal del PSOE y del Comité Central del PCE, constitución de los grupos parlamentarios socialistas y comunistas, inicio del proceso de unificación eurocomunista y análisis político-sindical de Comisiones Obreras y Unión General de Trabajadores. Prácticamente todas las organizaciones progresistas del país, con la importante y significativa excepción de la izquierda nacionalista vasca, que va a su aire, han empezado a reflexionar sobre los resultados electorales, la política de centro-derecha que se desprende de éstos y la necesidad de dar una respuesta popular, combinando la presión desde arriba en el

hay prensa de izquierdas, con la pobre excepción de algunas revistas semanales—, a través de editoriales, artículos de opinión, etc. A pesar de la buena voluntad de los profesionales, la realidad es que la generalidad de los medios de comunicación están dando una imagen tergiversada de esta polémica interna de la izquierda, al exacerbar las posturas diferentes o favorecer a una de las partes en cuestión y apoyando descaradamente aquellos planteamientos que más favorecen al bloque político-social hegemónico. Este dato, particularmente grave hoy, va a ser mañana extraordinariamente alarmante para las perspectivas de la izquierda al no existir más que una prensa, radio o televisión oficiosa—oficialmente gubernamental o de derechas. ¿Y có-

poderes y consagre definitivamente la desunión y división de la izquierda política y sindical.

Ello no tiene nada de extraño. Repetidamente hemos insistido en que el PSOE es uno de los principales campos de batalla social entre la derecha y la izquierda, para escorarlo hacia un tipo u otro de política, como para que nos sorprendamos ahora de esta injerencia externa de la derecha en asuntos internos del bloque de la izquierda.

Si en los conflictos nacionales o estatales nadie respeta el principio de no injerencia, menos se respeta todavía en los conflictos sociales. Contraponer lo que es posible en España a corto y medio plazo con los principios ideológicos que definen al socialismo español desde hace ahora un siglo; estable-

Como reacción a esta intervención foránea, desde un punto de vista de clase y de partido, se produce en el interior del PSOE la tentación contraria. Mantener el primer partido de la oposición en el mismo lenguaje y formulaciones de un partido recién salido de la clandestinidad es puramente demencial, salvo que se quiera continuar siendo una organización testimonial dedicada al ejercicio sistemático de la oposición y a la salvaguarda de la pureza marxista. Mantener estos planteamientos sobrecargados de ideología o radicalizarlos todavía más, sería tan inoperante como la desideologización que se propone desde la acera opuesta. La tentación aventurerista, como respuesta a haber sido derrotados democráticamente, sería la forma más idónea

## IZQUIERDA: DESPUES DEL 1º DE MAR

Parlamento con la presión desde abajo con las movilizaciones democráticas de masas, a la previsible línea política del nuevo Gabinete de Adolfo Suárez.

Sólo la incógnita que suponen las elecciones municipales, que pueden frenar o acelerar el escalonado giro a la derecha que se va a avecinar, hace que por el momento esta reflexión colectiva se centre en las pasadas elecciones legislativas para extraer las oportunas deducciones políticas. Tanto a nivel político-ideológico como orgánico se imponen una serie de rectificaciones, porque no hay derrota política—y la sufrida por el conjunto de la izquierda el 1 de marzo es tan grave como la experimentada durante la salida de la dictadura con el fracaso de la ruptura y triunfo de la reforma—que no implique un cierto cambio de orientación, salvo si se tiene la vocación permanente de derrotado.

Debate de enorme trascendencia política, como confirma el hecho de la intervención activa de la prensa de derechas—en España no

mo hacer una política de oposición si no se tienen los medios informativos para hacerla y para contraatacar la imagen deformada y tergiversada que se va a dar de ella en los únicos órganos de información existentes actualmente?

### Las dos tentaciones del PSOE

No es casual que en estos siete días la prensa se haya ocupado editorialmente del PSOE en la misma línea y dirección, aunque con notable diferencia de estilo y habilidad dialéctica. Dicho burda o toscamente, o dicho con finura, los editoriales de estos periódicos coinciden en defender la desideologización y socialdemocratización de los socialistas españoles de cara a configurar un nuevo Sagasta colectivo después de haber consolidado al Cánovas colectivo de turno en UCD, o más concretamente en la persona de Adolfo Suárez. Ahora, como en la época del primer reformismo fracasado, se busca un PSOE domesticado que fuerce un turno de

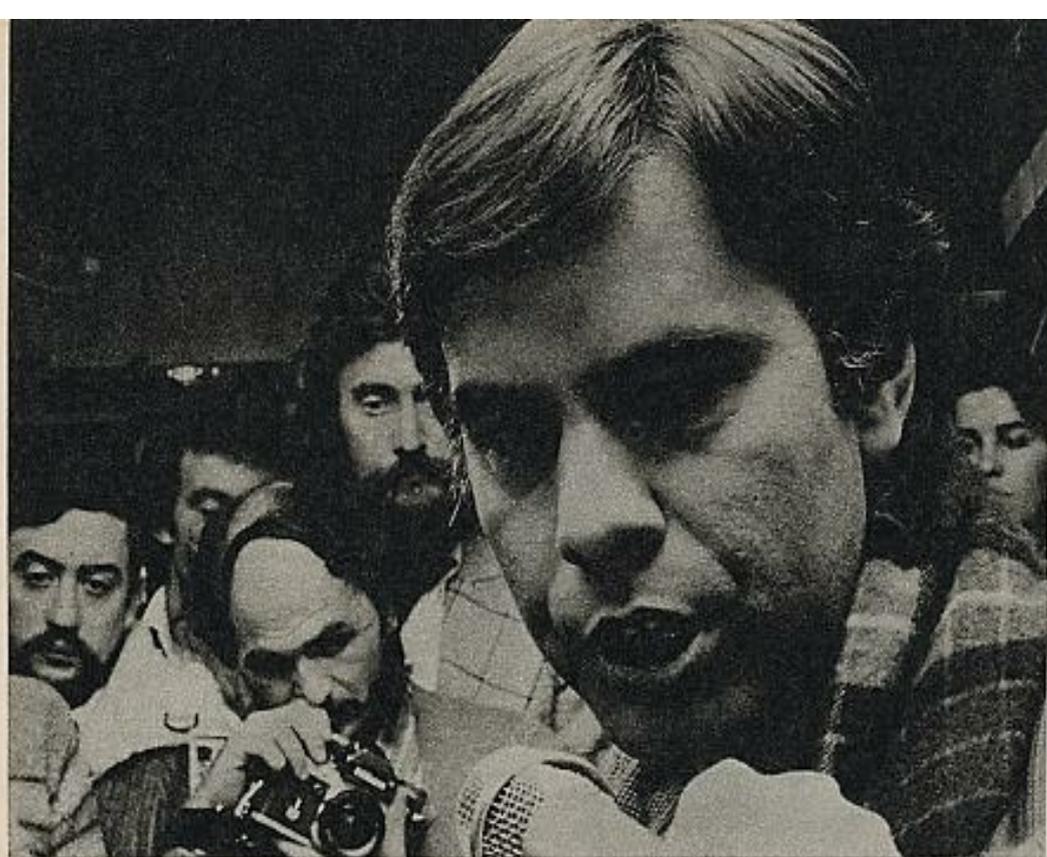
cer murallas chinas entre este siglo y el anterior y el posterior para proponer el olvido de una de las corrientes ideológicas socialistas o para retrasar una política socialista en cien años más, sería caer en una evidente tentación oportunista que, aparte otras importantes y numerosísimas objeciones, no se vería recompensada con el poder en 1984.

de continuar siendo permanentemente vencidos.

La proximidad del XXVIII Congreso socialista es la que agudiza esta doble tentación que hoy experimentan los socialistas. Sin ninguna duda, el documento político que presente la dirección y las conclusiones de esta reunión determinarán hasta qué punto el primer partido de la oposición ha sabido vencer



Después del primero de marzo, UCD ya no necesita seguir jugando con Santiago Carrillo.



El PSOE es uno de los principales campos de batalla social entre la derecha y la izquierda.

pasado veinticuatro meses contraponiendo la sensatez del PCE a la inmadurez del PSOE, arremeten ahora duramente contra el Partido Comunista en el peor lenguaje de la guerra fría. El PCE como el PSOE está condenado a practicar una política de oposición, en defensa de las opciones progresistas y democráticas, y ello va a replantear cada vez más agudamente el tema de las relaciones entre los socialistas y los comunistas porque, después del 1 de marzo, UCD ya no necesita —y ni podría en caso contrario— seguir jugando con Santiago Carrillo. Decididamente, el teléfono azul que unía al palacio de la Moncloa con Castelló, 36, ha sido cortado con la política de centro-derecha que ha triunfado en las recientes elecciones legislativas. El 1 de marzo es una fecha decisiva, preñada de importantes consecuencias políticas.

## La unidad del euromaoísmo

Quienes más rápidamente lo han comprendido, aunque no es extraño puesto que en ellos opera el instinto de supervivencia, han sido los dos grupos maoístas presentes en nuestro país y que, una vez más, se han quedado sin representación parlamentaria a pesar del extraordinario aumento de votos de lo que en lenguaje coloquial se denomina como extrema izquierda. Sin ninguna duda, la extraordinaria vocación parlamentaria de la ORT y el PTE les ha llevado a unificarse para poder tener algunos escaños en 1984. Dos derrotas electorales consecutivas, sobre todo la última, en la que no han podido rentabilizar su oposición a los pactos de la Moncloa, les conduce —aparte otros factores nacionales e internacionales— a sentar las bases de su unificación.

Esta decisión política "madrugadora" —pensar ahora en los escaños de 1984 revela una extraordinaria vocación parlamentaria— presenta numerosas dificultades y problemas, no en vano fracasaron intentos an-

# ¿QUE?

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

estas dos tentaciones y hasta qué grado habrá sabido extraer las pertinentes deducciones de su reciente fracaso electoral. Porque tan erróneo como caer en una de estas dos tentaciones sería continuar en el mismo camino que hasta ahora en el que parcialmente han caído a la vez en esta doble tentación: problema autonómico, movimientos de masas como las asociaciones de vecinos, política hegemónica, etc.

## Un eurocomunismo consecuente

No menor importancia tiene el debate abierto en el seno del comunismo español, su evidente debilidad cuantitativa es compensada por su capacidad cualitativa, aunque los medios de comunicación hayan centrado su interés en lo más espectacular pero a la vez más superficial: el choque entre Santiago Carrillo y el PSUC. Los comunistas catalanes son, desde hace tiempo, un partido comunista distinto, por lo que "viajes" como los lanza-

dos contra ellos desde Madrid carecen de importancia política y sólo son reflejo de una creciente impotencia sin mayor trascendencia. El PSUC es, y sobre todo será, un partido comunista independiente. De ahí que no resida en este dato espectacular el valor del debate.

Por el contrario, la importancia política de esta polémica subyace en el fondo en la interrogante de ser o no consecuentes en la política eurocomunista. Y el PSUC, que es el único comunismo "eurocomunista" existente en España, plantea una visión distinta de lo que deben ser las relaciones de los comunistas con los socialistas. Esta actitud, que ha sido duramente reprochada desde Madrid, expresa fundamentalmente la siguiente pregunta: ¿Cabe realmente hablar ni siquiera de la posibilidad de un proyecto eurocomunista partiendo del ataque sistemático a los socialistas?

¿Desde un antisocialismo visceral cabe avanzar un solo paso en dirección a una política de progreso? Lo que el PSUC plantea en este aspec-

to de la polémica es ni más ni menos que ser consecuente en el eurocomunismo, no sólo en la libertad y democracia interna del propio partido, como ocurre excepcionalmente en el seno del comunismo catalán, sino a través de una práctica política que exige ser doblemente unitario ante el anticomunismo visceral de algunos dirigentes socialistas. No estamos ante una discusión Barcelona-Madrid, como plantea la prensa, sino ante uno de los problemas principales con los que se enfrenta la izquierda española.

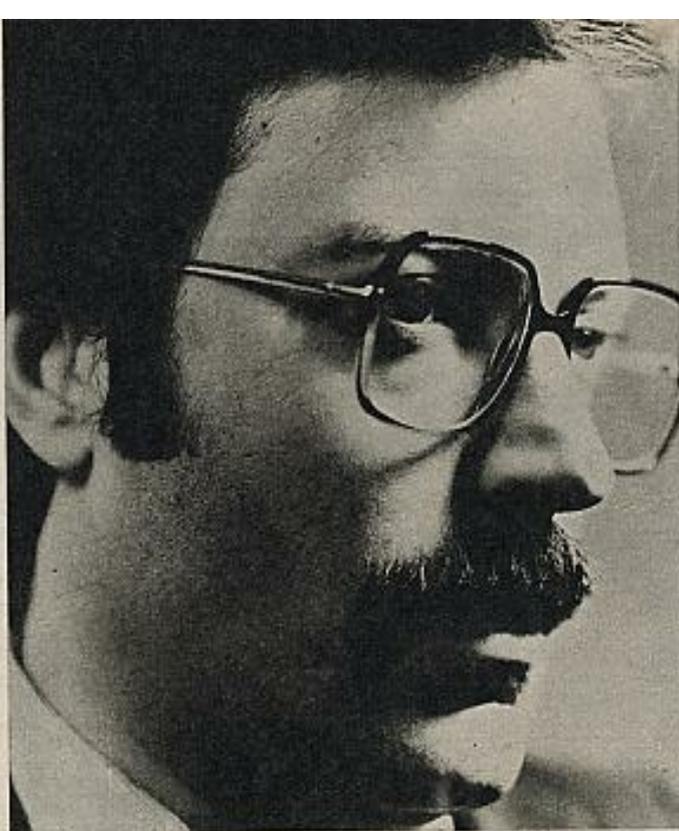
Sobre todo cuando la reiterada propuesta de cooperación democrática de Santiago Carrillo no es aceptada por UCD de cara a la investidura del presidente del Gobierno. Porque hoy, cuando la alternativa de poder socialista ha fracasado, el partido gubernamental no necesita ya de los comunistas para coger en "sandwich" a los socialistas y empieza a dar rienda suelta a su reprimido anticomunismo de estos dos últimos años. Así, editoriales y comentaristas que se han

## IZQUIERDA

teriores— para que pueda superar el escepticismo con la que la han acogido los observadores políticos. El maoísmo es a estas alturas un auténtico cajón de sastre que nadie puede definir inequívocamente, sirviendo de etiqueta a corrientes de pensamiento y formaciones políticas no sólo diversas y numerosas, sino también hostiles entre sí.

Si ello prospera, y así y todo habrá que preguntarse si queda espacio social para una tercera fuerza parlamentaria de izquierda, el partido resultante será el principal partido prochino de toda Europa Occidental cuando en el Viejo Continente estos grupos políticos no son más que pequeñas sectas sin influencia política, sindical o social de importancia. Y sería sumamente indicativo de la grave crisis que hoy padece la izquierda española a todos los niveles. Si la realidad social de nuestro país registra una nueva originalidad política dentro de las muchas que definen el proceso español, como sería un partido comunista prochino con representación parlamentaria, estaríamos en presencia de algo completamente inédito en nuestras coordenadas geopolíticas.

Aunque habría que comprobar si en esta tentativa de superar la frustración parlamentaria en la que viven, para lo que habrán de acentuar la moderación y pragmatismo de sus programas y prácticas políticas, les permitirá entrar en el espacio social de la izquierda parlamentaria y no ser invadidos en su base social por otras formaciones de izquierda extraparlamentaria sin urgente vocación parlamentaria que revelan una extraordinaria capacidad y dinamismo, como el Movimiento Comunista. Porque también en este pequeño mundo de la izquierda radical la controversia sobre cómo luchar contra la derecha, que agita hoy a todas las corrientes de la izquierda, se bifurca en dos respuestas distintas de corte parlamentario o de corte social. ■



## Eladio García Castro EL PORQUE DE UNA FUSION

El reciente anuncio de un proyecto de fusión entre el PTE y la ORT es una importante noticia política. La posibilidad que del variopinto mundo de la izquierda extraparlamentaria se desprege una organización unificada que consiga representación parlamentaria no existe en ningún país europeo, salvo en el nuestro. Aunque esta tentativa esté aún bastante verde, hemos querido ponernos en contacto con uno de los protagonistas de la anunciada unificación: Eladio García Castro, secretario general del Partido del Trabajo.

### FERNANDO LOPEZ AGUDIN

1.—Después de las elecciones del quince de junio, PTE y ORT intentaron un proyecto de fusión. Esa primera tentativa fracasó. Al finalizar las elecciones del primero de marzo vuelve a intentarse la fusión. ¿Por qué ahora puede salir adelante lo que en mil novecientos setenta y siete se frustró?

—Bueno, ya antes habíamos tenido dos intentos más, en el setenta y cinco y a finales del setenta y seis. Los intentos anteriores fracasaron porque había distintos puntos divergentes en torno a la actuación política. Yo creo que ahora la fusión se ha llevado a cabo por dos razones. Primero, porque con la aprobación de la Constitución surge una nueva fase política en nuestro país que ha puesto fin

a algunos problemas que anteriormente existían, y en segundo lugar porque los resultados electorales adversos han actuado de alicata, nos han empujado a materializar la unificación varias veces intentada, para concentrar la fuerza en un solo partido y lograr tener mayor operatividad política.

2.—A pesar de que se hayan superado estos problemas que os separaban, vuestro intento de fusión resulta un tanto extraño, porque tenéis una imagen de marca distinta. El PTE es un partido que aparece como más abierto, más adecuado a la realidad y con una posición independiente en problemas internacionales. ORT aparece como un grupo más cerrado, incondicional a una de las

grandes potencias y de alguna manera más inadaptado a la realidad específica de nuestro país. ¿Cómo vais a poder conciliar aspectos tan diferentes, que, aunque aparentemente superficiales, esconden, quizá, concepciones distintas?

—Sí. Tomemos primero la política exterior. Los acuerdos comunes nos sitúan ante una visión de la política exterior igual en temas fundamentales: la OTAN, la CEE. Acuerdos explícitos en la declaración conjunta que hemos formulado. Y las futuras bases ideológicas y políticas que una comisión está preparando para ser aprobada en el futuro Congreso, sancionarán nuestra independencia y autonomía como partido a la hora de establecer relaciones con cualquier otro partido. De hecho, ya en las bases políticas se refleja que estableceremos o que continuaremos las relaciones fraternales con los demás partidos marxistas-leninistas, es decir, de nuestra misma ideología, a nivel mundial, pero sobre la base del respeto mutuo, la no injerencia en asuntos internos y la independencia a la hora de la decisión.

3.—Esto en cuanto a temas internacionales, en cuanto al resto de los aspectos mencionados...

—Yo creo que no sólo en este partido unificado que se forma, sino en otros partidos, hay personas, grupos de personas de marcas distintas. Por ejemplo, un Fernández Ordóñez y un Fontán son marcas distintas; un Felipe González y un Tierno Galván son marcas distintas; un Santiago Carrillo y muchos dirigentes catalanes..., diría incluso un Tamames, tienen marcas distintas. Incluso, a pesar de formar parte de un mismo partido, a veces las declaraciones determinan posturas distintas o por lo menos inclinaciones iniciales diferentes. Creo que esto se da en todo partido que trata de ser un partido real, es decir, que es capaz de integrar en su seno a marcas distintas sobre unas mismas bases